

EL MICROBIO

Semanario Satirico Literario

DIRECCIÓN, REDACCIÓN Y ADMINISTRACION: CALLE DE VARILLAS, NÚM. 22, 2.º

La semana, por Maelo

— Dichosos ojos los que te llegan à ver. Toda la semana esperándote y tú sin aparecer por ninguna parte; eso es el colmo de la sinvergüen-
cería.

— Calla, Maelo; no te pongas escandaloso, que demasiado escándalos se han dado en esta semana.

— Motivos habrá habido para ellos; si cada uno cumpliera con su obligación y se estuviera metido en su casa, verías como estábamos libres de presenciar esa clase de espectáculos que colocan à los pueblos à la altura de cualquier idem de Zululandia.

— Luego según tú, todos debíamos de ser frailes y monjas.

— No; yo no he dicho tal cosa, ni la podré decir jamás; lo que yo he dicho millones de veces y te lo vuelvo à repetir, es que cada loco con su tema y las mujeres... en la cocina.

— Conforme; pero eso no quita para que éstas den prueba de su arraigada fe y de su religiosidad extremada.

— Cosa que jamás he criticado, ni me ha parecido mal; lo que yo censuro, es que se metan à mangonear en cosas que no entienden ni palabra y que por eso mismo resulta lo que no puede menos de resultar.

— Pero qué ¿no apruebas la manifestación que éstas han hecho para protestar de ese asqueroso libelo de Catalles?

— ¿Y cómo no, cuando sabes que soy el más amante de las glorias de mi patria?

Joyería Moderna, calle de Zamora n.º 13

— Pues entonces, no te entiendo.

— Ni falta que te hace. Vamos à otras cosas.

— ¿Qué me cuentas de la semana?

— Pues chico, que ahora, ya no puedes decir que los escándalos se dan solamente en el Concejo, porque en estos días se han presenciado en la Plaza Mayor, en la de la Verdura, en todas partes.

— No me extraña; de alguna manera se ha de entrar en calor.

— Pero el procedimiento no me parece muy racional.

— Y qué quieres, à falta de lumbre, buenas son *tortas*.

— Y como éstas vengán acompañadas de descarrilamiento, no faltará quien sude.

— La pena negra, debían de sudar los culpables de esas desgracias.

— ¿Y sabes tú quiénes son?

— ¡Ah! ¿Quiénes son? Que pregunten al anciano inspector cuanto tiempo hacía que no revisaba aquel trozo de vía; que pregunten à Mr. Renson, si las traviesas estaban en buenas condiciones y si eran de las que se encarga de *darle forma* su amigo el contratista y verás, verás, como aparecen los culpables.

— Ya lo creo, como esos señores dijeran lo que tú quieres...

— No lo que yo quiera, la verdad; esa señora, que jamás aparece en ningún asunto ferroviario, sin duda para que de esa manera pueda cargarse el mochueio al más inocente de todos los empleados.

— Tal vez tengas razón.

— Por de pronto, ya se ha querido decir que

el maquinista que tuvo la desgracia de perder su vida, tal vez fuera el culpable.

—Cualquier cosa. Yo comprendo que haya quien se desespere y se de cuatro tiros, pero en otra época menos dulce que la presente.

—¡Canariõ! Raña, hablar de épocas dulces en este tiempo, es lo mismo que decir, que Maldonado llegará á ser ministro.

—Cuanto diera este señor, porque fuera tan verdad lo suyo, como lo que yo digo.

—Pues, chico, no se en que te fundes.

—No me extraña. Como tú no sales de casa, ni admities más visitas que las mías, estás como los niños, en el Limbo, y ni te acuerdas del turrón, ni de los pavos, ni de todas esas cosas ricas que se *manducan* en este mes.

—Pero, dime, Raña ¿y quiénes son los que las manducan?

—Pues todo el que quiera y en ello tenga gusto.

—No te creo; yo quisiera comer de todas esas golosinas y tendré que conformarme con unas castañitas asadas... ó cru las, para que me duren más tiempo, de donde deduzco, que el que lo tiene lo come y el que no lo ayuna.

—Como nos sucederá á tí y á mi, ¿verdad, Maelo?

—No lo creas; yo espero de un día á otro, que alguna personalidad, me regale el aguinaldo.

—Cuidado no vaya á ser demasiado duro, y se te caigan los dientes.

—Con tal de que no sean de un estacazo me conformo.

—Ya lo creo.



Desde Madrid

Señores Maelo y Raña

Redacción de EL MICROBIO.

Estimados compañeros: Acurrucado al brasero me hallaba, pues se ha desatado en este Madrid un frío de mil diablos, cuando llegò á mis manos el impénitente MICROBIO, que, dicho sea de paso, lo leo con ansiedad digna de su valentía.

Todos los artículos tienen para mi la misma preferencia; así es que lo primero que hago, para no suscitar el enojo de ninguno de ellos, es pasar la vista simultáneamente por sus títulos, para leerlos luego por orden alfabético; pero hoy he faltado á los deberes de cortesía que yo mismo me he impuesto y los he relegado á segundo término ante el sugestivo anuncio de la próxima publicación del drama

en que colaboran ustedes y al que intitulan *Don Cecilio Tenorio*.

¡Don Cecilio Tenorio! . . Sentiría que se molestasen sus valientes autores ante algunas objeciones que se me ocurren, y mucho más sentiría que tomasen á mala parte mis buenos deseos, creyéndome un intruso en la colaboración. *No es por ahí*, como dicen los organilleros de la Corte y los chulones que se marcan en las Ventas; no son esos mis pensamientos, ni mucho menos. Ante todo voy á hacer una pregunta á los simpáticos compañeros Maelo y Raña:

Don Cecilio, que *supongo* será al protagonista, ¿ha caracterizado sus actos con alguno que les haya obligado á darle el sobrenombre de Tenorio? Porque si era así, «retiraba, desde luego, mi proposición». De lo contrario, insistiría en ella y me atrevería á pedirles un *hueco* en sus cuartillas para dotar al nuevo drama con una escena que, aunque de humilde autor, estoy por afirmar que no por ella había de ser *pateada* la obra; procuraría poner en la misma toda la realidad de la vida, aunque tuviera que plagiar á la ya célebre sinceridad del señor Dávila y Bertololi; esta escena, mejor dicho, cuadro, habría de llevar su correspondiente título: la bautizaría con el epígrafe de *Don Cecilio, cacique de menor cuantía*, y con los subtítulos: *De cómo se mete en todo, sin entender ni jota, y de otras muchas cosas que verá el curioso espectador*.

Por que este *Don Cecilio*, es digno de que se ocupen de él con toda la extensión que requieren sus actos y saquen de cuando en cuando su casaca al sol, ya que hace tanto tiempo la tiene empeñada en la compra-venta mercantil maurista, aunque es necesario que sepan los redactores de EL MICROBIO, que la renueva de vez en cuando, pues no se le escapa al *tío de la perilla* que le puedan *diñar* á su jefe el día menos pensado un empujón que lo arrojen «per *sœcula*» de la mesa del presupuesto, y es conveniente ir arreglando los papeles por si le convintera irse con el gran chismoso que le ha salido hoy al *niño de la bola*, en beneficio de sus antiguos correligionarios. Esto es todo. ¿Se acepta?

* *

En Salamanca está uno inseguro por las asechanzas de los cac'ques; pero en Madrid lo está uno menos ante los sables de los *clásicos* guardias, dirigidos hoy por el comisario Millán Astray.

Estos madrileños son unos diablos: á lo mejor se les antoja no dejar pasar el matute de muchos políticos, y allí se van á protestar á donde puedan oírle; y á fé que algún día les va á costar cara su insensatez, siquiera sea por aquello de «ante la justicia y la inquisición...» Porque, ¿qué más inquisición que ésta? Lo único que nos faltaba era que nos convirtieran en vecinos de una casa de vecindad con sus correspondientes chismes

Pero no se gozará el chismoso de su obra: se la han pateado en la plaza de Oriente, á la puerta del Senado á la del Congreso; hemos estado á punto de morir aplastados por las patas de las caballerías de los guardias, y le ha faltado el canto de un espacio de pelo que no mandará un telegrama á EL MICROBIO notificándole la destrucción de la villa y corte.

Esto es por obra y gracia de los madrileños, que no pasan ni siquiera por las mezquindades de la política; cuanto más si se tratara de caciques, Y aquí los caciques serían poderosos, casi casi respetables; no hombres mezquinos, como los caciques de Salamanca, que no sirven ni hacen otra cosa en la Corte, cuando los dejan entrar aquí, que jugarse el sudor del pobre en el Círculo Mercantil ó pedir á los periódicos que impriman su nombre cuando abren la boca, aunque solo sea para bostezar.

Tomen ejemplo los salmantinos, y si gusta el drama de Maelo y Raña, no duden en arrojar á patadas al protagonista, que es el simbolo de la inconsecuencia y de la falta de sentido común.

PISCIS.

SENSIBLE

Con tus ojos divinos
y tus cabellos.
apareces cual diosa
de mis ensueños.
Eres un ángel,
por el lindo tesoro
de tus bondades.

Ante los atractivos
de tus primores,
se disipan mis penas
y mis dolores;
y es lo que anhelo,
el amor de tu alma,
que es mi consuelo.

Como tú eres la reina
de mi albedrío,
ese bien, que es mi dicha,
es lo que ansío.
Te amo de modo,
que, sin tí, ya en el mundo
me sobra todo.

Yo te quiero ¡oh, estrella
de mis amores!
como los cervatillos
quieren al bosque;
como, á las áuras,
las tiernas clavellinas
y pasionarias.

Como las lindas aves
quieren al viento;
cual los peces al agua,
que es su elemento;
como el marino

á la estrella indicante
de su camino.

Como tanto te adoro
¡luz de mi alma!
constituyes el foco
de mi esperanza.
Así ¡bien mío!
tú serás siempre el ángel
de mi cariño.

AMAURY.



Crónica

DUDAS MATAN

Fué por el estío; en una de esas noches que, por costumbre acaso, intitulamos románticas; noche con horas muy apropósito para el amor, para la rumia de las grandes ideas que el niño ciego, simbólico, inspira en el corazón de un alma joven.

Los dos estaban cerca, muy cerca, sentados en uno de los bancos solitarios del jardín, que sirve de público paseo, formado por esbeltos, floridos arbolillos de copas frondosas y ramaje espeso. A corta distancia, mientras entretiene niños, vigila una doncella; curioseá, mejor dicho, los movimientos de la señorita que con su novio charla...

El, la juraba amor eterno, fiel, amor sencillo, fogoso, sin mácula y ella...

Lector querido, si nunca amaste con alma y vida ó si lo hiciste siguiendo el ejemplo que la mujer presta constantemente, al amar con mentira, con frivolidad... no sigas leyendo porque sonrisas de desdén han de suscitarte estas líneas y jamás llegarás á comprenderlas.....

Esa joven, dijo por algún tiempo que correspondía, que amaba ingenuamente, pero aquella noche, cuando escuchaba las palabras del enamorado, aquéllas que él siempre le dijo con efusión y que siempre cumplió; la niña, escéptica acaso, caprichosa tal vez, llegó á dudar; dudó del pasado, perdió la fé del porvenir... y él, nervioso, melancólico, con el corazón lacerado, con el alma deshecha, pero aún enamorado, se alejó de la escéptica con el espíritu dispuesto solo al descreimiento, al abandono cruel, cuyo camino le abriera aquella hermosa por quien había sacrificado las horas y las ideas mejores de su vida.

María se encontraba aquel día inexplicable, altamente nerviosa; hacía un año que había casado, poco más de dos meses que sus amores fueron fructíferos, al concederle una niña hermosísima de pelito rubio; comprendía que su marido, su incomparable Luis la tenía preterida, casi olvidada; casó con ella por un interés repugnante, para poder usar, en su pasión por el juego, el dote de Ma-

ría..... Pero no era esto todo, aquella mañana había recibido una carta de X, su ciudad querida, donde su único y primer amor había germinado. Aquel amor que terminó para ella de modo inexplicable.....

No había vuelto á visitar la tierra que le vio nacer, casi la había olvidado y aquel día recibía una carta que de allá venía. Con curiosidad inusitada la había leído infinidad de veces, de nuevo la tenía en sus manos: leamos con ella: «Aún inolvidable María: Hace varios años que nada sé de tí. Yo pienso que seguirás tan encantadora, acaso más hermosa... ¿Tienes amor es? ¿Los has tenido después que te olvidaste de quien tanto te quiso? ¿Será posible? No quiero creerlo, pues aún te amo, aún tengo fé, casi me he curado de mi escepticismo, creo haber soñado que llegarás á entenderme á amarme como yo, sencilla pero elevadamente...

He luchado largo tiempo con la pasión que llegaste á inspirarme, ha vencido ella, pero he querido esperar, deseaba ser dueño de mi persona. Hoy solo me faltas tú para ser feliz, he terminado mi carrera el pasado mes, ya soy hombre; acudo á tu corazón para que de mí resuelva. ¡Cuánto tengo que contarte!... pero hoy basta, acaso sea imprudente, contéstame, Besando la flor que tú me diste después de besarla, espera contestación tu Zeda.»

María seguía nerviosa, inexplicable, de pronto hubo de decidirse y contestó:

«Mi fiel Zeda: Pudiera decirte mucho pero todo ello sería ser cruel con quien tan bien me quiso y de manera tan apasionada supo amarme: Guarda esa flor de que me hablas y respétala pues yo apesar de que desde hoy comienzo á amarte, jamás podré alcanzar la dicha que tú me ofrecías y acaso desprecié.

Quiera Dios que jamás nos veamos, mi corazón es tuyo sí, querido Zeda, pero soy casada Adios María.»

.....

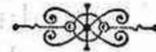
La epístola había llegado á su destino. El joven Zeda conocía ya su contenido, con ella sobre la mesa, pensaba sin saber por qué, apoyada su frente en la mano derecha... de pronto hubo de exclamar, mientras su vista extraviada se perdía en espacios desconocidos... Yo no vivía en este mundo, vivía en el mundo de mi amor... ella llenaba mi pensamiento, tan sólo ella fué el alma de mi alma, tan sólo ella turbó mi sueño, y á ella sólo consagré mi juventud y mi vida toda... y ella llegó á dudar de mis palabras, de mis sentimientos. Cuando marchó de nuestro pueblo, me faltó el ánimo de seguirla porque siempre creí que jamás me entendería y hoy que me entiende, se me presenta imposible... Es necesario perderse en lo infinito, es necesario disolverme en la materia para reposar en el regazo de la ma-

dre universal... no quiero sufrir. Se me han cerrado las puertas de la vida, busquemos las de la muerte... el descanso, el misterio, vayámos á él... Y aquel pobre iluso del amor, vertió un líquido de verdoso color en una copa de agua que luego bebió sin vacilar... Más tarde, perdiase aquella vida por la duda de una mujer... que también sufría en matrimonio desigual.

.....

Alguno ríe desdeñosamente después de leer. Yo había presumido que no todos entendían, sin embargo, cuando estos amen de veras, cuando sean esclavos de esta pasión, cuando olviden la mentira y la frivolidad en el amor, cuando quieran con alma y corazón y vean dudar á su amada y por ello se les lacere el alma... al sufrir la incomprensible amargura de la duda amorosa... lea esto, y entonces lo comprenderá.

J. EMECE.



PICOTAZO

Un escándalo á diario se presencia en la ciudad, por lo cual el vecindario dice: «¿Aquí hay autoridad, ó hay solamente un muestrario?»



En defensa de la verdad

Señor director del MICROBIO:

Muy señor mio: En el número próximo pasado de su periódico, apareció un comunicado con el título de un *Barbaro atropello*, en el que se consignaban conceptos que no ocurrieron. Se decía en él, que yo había maltratado brutalmente á un niño, hasta el punto de tener que intervenir los demás, pues según el comunicante estaba hecho una fiera ó poco menos.

Puede usted pasar por el colegio y preguntar á todos los niños, los que dirán que no es cierto que ocurriera tal cosa; pues si de algo peca será de cariñoso y condescendiente para con mis discípulos; y en cuanto á faltar de palabra á los padres como también afirma el señor A. G. L. (y que se conoce me aprecia bastante) es falso. Ese señor me trata de salvaje y está muy probada mi educación en Salamanca para no faltar á nadie, ni en dichos ni en hechos.

Doy á usted las gracias anticipadas por la inserción de las adjuntas líneas como aclaración necesaria.

L. B. del C.

ESTÓMAGOS DILATABLES

ACTO PRIMERO

La escena representa la Hostería del
Palacio de la Salina.

ESCENA PRIMERA

DON CECILIO, con antifaz, sentado á una
opipara mesa, come á mandíbula batiente
y bebe á mas y mejor. **ANGELIN** y el
CONSERJE á un lado, admirando las tra-
gaderas de **DON CECILIO**.

D. CEC. Cuan gritan los diputados,
Pero mal rayo me parta
Si al terminar esta tarta
No dejo á todos callados.
CONSER. (*A Angelin*)! Como come!
ANGEL. (*A Conserje*) Mas que tres

PERSONAJES

Don Cecilio Tenorio.
» **Jesús Mejía.**
» **Gonzalo Sanz de Ulla, Comendador de**
Babiera.
» **Diego Torroja.**
Doña Inés Maldonado.
» **Ana Risueno.**
Conserje Butarelli,
Angel Ciutti.
Brigida Nuñez.
Don Rogelio Miguel Centellas.
» **Esteban Gimenez de Avellaneda.**
Lucía Beato.
La Abadesa Carranza.
Escultor Luna.
Estatuas, sombras, canallas salmantinos far-
santes, golfos, etc., etc.

— 8 —

D. CEC. ¿Por dónde don Jesús anda?
¿No sabes tú donde está?
CONSER. No creo esté en la Ciudad.
D. CEC. Entonces dura aún su ausencia.
CONSER. Así lo creo excelencia
Y tal cree la vecindad.
D. CEC. Luego tú noticia alguna
No tienes de él.
CONSER. Mejor fuera.
Algo contarle pudiera
Que os podría dar...
D. CEC. ¿Oportuna
Luz sobre el easo?
CONSER. Tal vez
D. CEC. Habla pues.
CONSER. (*Chupándose el dedo*)! Zapateta!
Cambiándose la chaqueta
Debe estar.
D. CEC. Pero; ¡pardiez!
Acabarás con tu cuento?
CONSER. Señor, perdonad; estaba
Pensando sobre él...
D. CEC. Acaba,
Porque sino te reviento.
CONSER. No os alborotéis, señor,
Que ahora os contaré la historia;

DON CECILIO TENORIO



Don Pili-Mona

con licencia del ordinario

MAELO Y RANA

por los simpáticos autores

Drama político, risible y desamparante

Don Cecilio Tenorio

BIBLIOTECA DE EL MICROBIO

ANGEL. Como un avichucho.
CONSER. ¿Zorzo?
ANGEL. Como un zapato.
CONSER. ¿Valiente?
ANGEL. Como un bato.
CONSER. ¿Es franco?
ANGEL. Muy ducho.
ANGEL. ¿Es político?
CONSER. Tráele una taza de té.
ANGEL. Es que está ya que revienta.
CONSER. Porque el señor se impacienta.
ANGEL. ¿Por qué?
CONSER. Habla más bajo.
ANGEL. (Riendo) ¡Ay, que guasa!
CONSER. Pero es vivo.
ANGEL. Pues vaya un papa más negro.
CONSER. Ya lo creo, si es mi suegro.
ANGEL. ¿Y estás contento en su casa?
CONSER. No lo creas, es muy hero.
ANGEL. Entonces es un buen Sancho.
CONSER. Que su estómago es muy ancho.
ANGEL. No exagero.
CONSER. No exageres.
ANGEL. Con todo lo que allí ves.
CONSER. Ya verás como se atreve.
ANGEL. ¡Y si vieras como bebe!

- 6 -

CONSER. ¿Es salmantino?
ANGEL. No sé.
CONSER. ¿Español?
ANGEL. Creo que sí.
CONSER. ¿Y rico?
ANGEL. Así, así...
CONSER. Entonces habrá *parné*...
ANGEL. Mas silencio.
D. CEC. (Aparte). Para ella. (Llamando).
¿Angel?
ANGEL. Señor.
D. CEC. Con cuidado
A doña Inés Maldonadado
Llevarás esta botella.
ANGEL. ¿Y espero contestación?
D. CEC. Pues es claro.
ANGEL. Está muy bien.
D. CEC. ¿Voy á pata?
D. CEC. Vete en tren
Y en coche hasta la estación.
(Vase Angelin).

ESCENA II

DON CECILIO y el CONSERJE

D. CEC. ¡Conserje!, corriendo acá.
CONSER. Excelencia, que me manda

Los lunes del Concejo

Jugando á los diputados
cleri y anticlericados,
el lunes ví á los ediles
como en años infantiles
jugaba yo á los soldados.

En la sesión, poca cosa
se habló de administración.
Hubo lucha y fué espantosa
por eso de la cuestión
político religiosa.

Yo, señores, me lamento
como cualquiera vez no
de que á nuestro Ayuntamiento
se traigan cosas á cuento
que no llevan buen camino,

Háblese, porque conviene
de un inspector y estanquero,
de un químico, que es lechero,
de la peste y de la higiene
y de eso... de el *Tombolero*.

Mas, ¡rediez! que nadie quiera
que lo que es concejalía
se convierta en bandería...
ni arrear en la Alcaldía
puñaladita trapera.

Y dicho esto, vamos á ver si puede *el cronista*
decir á su modo y manera; pero imparcial é inofen-
sivamente, algo sobre lo ocurrido en la borrascosa
sesión de autos, prometiendo dejar en el piélagos
inmenso del olvido al pobrecito mártir de los Mila-
gros, don Quico Castro Mata.

Ese que segun se infiere
por *romo* á todos se adhiere.

* * *

El señor Mirat tiene la palabra: Tose, se encara
con Sanz y cachondamente pregunta: ¿Tiene cono-
cimiento el señor Alcalde, de dos hojas repartidas,
una de los católicos y otra de los republicanos?

(Una interrupción, don Guillermo, luego con-
testará á su apreciable colega) ¡Señor Mirat! El al-
calde tiene conocimiento; fueron más de dos hojas
las que se repartieron y una de ellas no era de los
republicanos, sino de los demócratas. ¿Entiende
usted?

Habla el alcalde: Por deferencia (muy bien di-
cho) aunque entiendo que este asunto no es de la
competencia del Ayuntamiento, (pero que muy
bien) contestaré á su señoría. Efectivamente he te-
nido conocimiento... de ellas (de las hojas ¿eh?)

Mirat se cueca: ¿Que medidas ha tomado su se-
ñoría para evitar que el orden se altere?

Angoso de tanda: ¿Es ó no de la competencia del
Ayuntamiento este asunto?

El pobre señor: No lo es en el sentido de que la

alcaldía se meta á autorizar la circulación de las
hojas.

Muy bien dicho don Guillermo
tiene usted mucha razón
y eso mismo que usted dice
eso mismo digo yo.

Perico al canto: El Presidente no ha contestado
á lo de la alteración del orden.

El Presidente: La alcaldía, siempre deferente
con los señores concejales, (¡que sino!) contesta á
lo que estos la preguntan. Ahora bien; ¿acuerda la
Corporación, la no competencia?...

El público vocea, los concejales ídem, ídem, y
Cuesta y don Quintín se atemorizan ante el ex-
pectáculo ¡Horror! ¡Horror! ¡Que miedo!

—¡Vaya un despiporre!
¡Y que algarabía!

—Dispensa Manolo
que no lo sabía.

* * *

Suma y sigue Manolito Mirat, pidiendo que el
Ayuntamiento vea con disgusto que la autoridad
municipal no cumplió con su deber. (El respetable
público protesta, el alcalde grita, don Antonio, el
bueno, se frota una mano con otra y todos los edi-
les se desmigán, descuajan y dislocan, en tanto ríe
este humilde *cronista*). ¡Que espectáculo, señores!
¡Que noche aquella!

Estabamos en esto cuando apareció en escena la
figura de Santa Cecilia reclamando un voto de
gratitud para todas las autoridades, y otro de cen-
sura para aquellos que con sus vivas probocaron el
motín. (Nueva apoteosis: el público aplaude y
grita con frenesi). ¡Brabo!... ¡Brabo! ¡La oreja!
¡La oreja!

Arreciaba el escándalo cuando el señor Noreña,
se empeñó en hacernos creer que los concejales so-
lo tienen la obligación de velar unicamente por los
intereses materiales del municipio.

No estamos conformes con eso, amigo mio.
Hay que distraerse un poco empapándose en la lec-
tura de la ley municipal.

Y aunque Noreña se empeña
no soy yo de su opinión;
que ó no tiene corazón
ó será de bronce ó peña.

Y en prueba de que esto es cierto,
y que un disgusto sufrí
corriendo sali allí;
pues me quedé como un muerto,
y nada más escribí.

UN SERENO.

!Mira Sinforosa! Como nos falta á los dos la dentadura y de esta forma nunca haremos bien la digestión, vamos á consultar con el señor León Arias para que nos ponga una buena dentadura completa.

Los que no tienen dientes.



Los que tienen buena dentadura.

La verdad, Sinforosa, que si cualquiera nos hubiera dicho antes de ponernos la dentadura, lo bien que nos íbamos hacer con ella y el beneficio tan grande que nos ofrece lo pondríamos en duda, pero ya ves que vamos teniendo buenos resultados, así que tenemos que recomendar á nuestros amigos que se la pongan.

PLAZA MAYOR. Entrada: DOCTOR RIESCO, 2

Consultad con el DR. ALONSO A. NIETO, oculista. Exprofesor del Instituto Oftalmico Nacional, todas las enfermedades de la vista.

Consultas de ONCE á UNA

PLAZA DE LA LIBERTAD, 9

HUMORADA

La fama vocinglera por ahí pregona á coro que no hay mejor tijera que la TIJERA DE ORO, Pues corta cual ninguna las prendas interiores: como que de estas señores, no hay más tijeras que una

4-CORRILLO-4

Mire usted estoy convencido, de que en el OBRADOR DE A. JUANES, es donde se construyen y componen toda clase de alhajas, y se sobreponen letras y adornos sobre petacas, carteras y otros objetos á precios baratísimos. Acudid á la calle del Navío, núm. 5, y os convenceréis.

Hoy la fama continúa diciendo con valentía, que tiene JOSÉ GARCÍA en la calle de la Rúa, una chocolatería.

Y que lo que en ella expende es para el menesteroso, para el rico y el goloso, porque como él, nadie vende chocolate tan sabroso.

No confundirse, Rúa 47 al lado de la Botica de Heredia.

Ya se trasladò á la calle de TORO, número 29, la GRAN FOTOGRAFIA DE LA VIDA DE OLIVÁN. En esta casa se ceden gratuitamente para retratarse trajes de charra, para señoras, niñas y niños.—Especialidad en retratos de niños.

Avisamos que en la Vaquería Suiza, AFUERAS DE SANCTI-SPIRITUS, LETRA B., hay constantemente leche pura y recién ordeñada. por efectuarse esta operación tres veces al día. Especial para niños y enfermos.—En este establecimiento y en sus sucursales TORO, 67 é ISLA DE LA RUA. 1, (Frente al caño de San Martín), hay siempre un graduador á disposición del público.

M. Cárdenas SILLERO Y GUARNICIONES RO.—Artículos de viaje, armas y efectos de caza, bocados, estribos, esputelas, fustas, gamuzas, cepillos, esponjas, maletas, frascos y menderos de aluminio, cubiertos y vasos para campo y viaje, calzado para caza, cinturones y toda clase de corrajes.—Casa fundada en 1775 y premiada en varias exposiciones.—15, SAN PABLO, 15 —Salamanca.

Marcelino Rodriguez

IMPRESOR

CALLE DEL PRIOR. 3 y 5. SALAMANCA

Especialidad en trabajos comerciales.

Esta casa mueve sus máquinas por motor eléctrico.